



Bulletin de l'Institut français d'études andines

ISSN: 0303-7495

secretariat@ifea.org.pe

Institut Français d'Études Andines

Organismo Internacional

Touchard, Anne

Una casa Manteña puede esconder otra: evaluación preliminar de la tola J6 de Japoto (provincia de Manabí, Ecuador)

Bulletin de l'Institut français d'études andines, vol. 35, núm. 3, 2006, pp. 285-298

Institut Français d'Études Andines

Lima, Organismo Internacional

Disponible en: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=12635305>

- Cómo citar el artículo
- Número completo
- Más información del artículo
- Página de la revista en redalyc.org

redalyc.org

Sistema de Información Científica

Red de Revistas Científicas de América Latina, el Caribe, España y Portugal

Proyecto académico sin fines de lucro, desarrollado bajo la iniciativa de acceso abierto

Una casa Manteña puede esconder otra: evaluación preliminar de la *tola* J6 de Japoto (provincia de Manabí, Ecuador)

*Anne Touchard**

Resumen

La autora presenta los resultados obtenidos de las tres primeras temporadas de excavación de uno de los sectores del complejo monticular de Japoto, provincia de Manabí, Ecuador. Pone en evidencia el proceso de construcción de la *tola* y la función doméstica del sector, también asocia las estructuras puestas a luz y las numerosas inhumaciones descubiertas.

Palabras clave: Ecuador, Manteño-Huancavilca, complejo monticular, proceso de construcción, actividad doméstica, inhumaciones

Une maison Manteña peut en cacher une autre : première évaluation du monticule « J6 » de Japoto, province de Manabí, Équateur

Résumé

L'auteur présente ici les résultats obtenus après les trois premières campagnes de fouilles d'un des secteurs du complexe monticulaire de Japoto, province de Manabí, Équateur. Il y est mis en évidence le processus de construction de la *tola*, la fonction domestique du secteur, ainsi que l'association entre les différentes structures mises au jour et les nombreuses inhumations découvertes.

Mots clés : Équateur, Manteño-Huancavilca, complexe monticulaire, processus de construction, activité domestique, sépultures

* Estudiante de doctorado, Universidad Paris I Panthéon-Sorbonne, UMR 8096.
E-mail: ziadepanama@hotmail.com

A Manteño house may hide another: preliminary evaluation of the Japoto's J6 moundbuilding (Manabi province, Ecuador)

Abstract

This paper presents the preliminary results from the first three field campaigns in one sector of the Japoto's moundbuilding complex (Manabi province, Ecuador). It makes visible the constructive process of a *tola*, the domestic function of this sector, and the association between the different structures brought to light and the various burials discovered.

Key words: Ecuador, Manteño-Huancavilca, moundbuilding complex, constructive process, domestic activity, burials

«Construir es colaborar con la tierra, imprimir una marca humana que la modificará para siempre.»

Marguerite Yourcenar, *Memorias de Adriano*

INTRODUCCIÓN

A través del tiempo, las costumbres de construcción de los hombres del litoral ecuatoriano han evolucionado para tratar de adaptarse a las exigencias del medio ambiente y de la sociedad. Desde el Periodo Formativo, como en Real Alto (Lathrap *et al.*, 1977) y a lo largo de la evolución de la arquitectura de la costa ecuatoriana, las estructuras domésticas han presentado una planificación espacial (Nurnberg *et al.*, 1982).

La cultura Manteño-Huancavilca, última cultura prehispánica que tuvo su establecimiento en la parte central y meridional del litoral ecuatoriano, se califica como una de las pocas o única que realizó construcciones con cementos de piedras en la zona. En sitios tales como Manta (Banco del Pacífico, 1985; Jijón y Caamaño, 1977; Uhle, 1931), López Viejo (Currie, 1998), Agua Blanca (McEwan, 2003; Piana Bruno & Marotzke, 1997) o Cerro Jaboncillo (Saville, 1907; 1910) se pudo observar ese tipo de construcciones, las cuales hicieron la fama de los Manteño-Huancavilca en la zona. Sin embargo otros sitios importantes Manteño-Huancavilca están simplemente compuestos de acumulaciones de tierra. Tal es el caso del sitio de Japoto, último complejo monticular de la costa ecuatoriana todavía observable. Las excavaciones llevadas a cabo desde 2004 por el Proyecto Manabí Central, nos permiten presentar aquí un estudio preliminar de una de las numerosas *tolas* del conjunto, ayudándonos a entender el proceso evolutivo de la construcción de esos montículos prehispánicos Manteños y de su importancia a dentro de la secuencia de Japoto.

1. PRESENTACIÓN DE LA TOLA J6 EN EL COMPLEJO DEL SITIO DE JAPOTO Y METODOLOGÍA DE EXCAVACIÓN

Se decidió excavar la *tola* J6 por su forma en «L». Nos llamó la atención desde el principio por ser la única que pudimos observar dentro de la propiedad donde estamos realizando nuestras investigaciones. Sin embargo es posible que exista otra de la misma forma en la extensión total del sitio, ya que no se pudo establecer por completo.

Se localiza al oeste del conjunto de *tolas* J3-J4A-J4B, y casi apegada al norte de la *tola* J2 excavada en 2004. Se encuentra rodeada por dos brazos de un estero. La *tola* está orientada, con los «brazos» de la mencionada L, uno hacia el norte y el otro hacia el este, sugiriendo que

esa *tola* encerraba un espacio al noreste. Los «brazos» de la *tola* miden aproximadamente 30 m de largo por 12, y 15 m de ancho, lo que representa una superficie total de 600 m² de los cuales solamente 78 m² fueron abiertos a la excavación, sectorizándolos en 3 áreas (I, II, y III).

Optamos en 2004 por la parte oriental del brazo norte de la *tola*, dado que se encontraba un ceibo inmenso en el brazo este, las raíces del cual habían, con certitud, perturbado de manera importante la estratigrafía inicial de la ocupación. Las 3 áreas excavadas se sectorizan de la manera siguiente:

- **Área I** (Pozos 1, 2, 3 y 4, reunidos bajo el término Pozo B; Pozo C) corresponde a la esquina NE del brazo norte de la *tola*. Se abrió toda la esquina para ver cómo se organizaba la construcción de la *tola* misma y para tratar de encontrar niveles por debajo de ella. Ese área mide 6,50 m x 10,50 m. En total, 2,30 m de estratigrafía fue descubierta (1,37 m de la altura de la *tola* y 1,20 m por debajo de ella).
- **Área II** (Pozo A) corresponde a un sondeo de 2,20 m x 2,20 m y 1,35 m de profundidad que hemos abierto, aprovechando un pozo de huaqueo cavado entre las dos primeras temporadas.
- **Área III** (Pozo D y D') corresponde a un sondeo de 2 m x 2 m abierto fuera de la *tola* pero en periferia directa, es decir, por debajo de la pendiente norte. Fue abierto para entender si se registraba una ocupación a las afueras de la *tola*. La extensión D' de 0,75 m² fue abierta en la esquina noreste.

2. EL PROCESO DE CONSTRUCCIÓN DE LA TOLA J6 Y SUS COMPONENTES

En Japoto, se puede observar que la construcción de las *tolas* responde a un proceso evolutivo de varios niveles de ocupación. La *tola* J6 es una de las *tolas* que presenta a la vez la estratigrafía más compleja por la gran cantidad de niveles antrópicos y rasgos que presenta (más de 30 en total por el Pozo 1 del área I), pero también la más nítida del conjunto. Para elaborar ese conjunto de niveles antrópicos, los Manteño-Huancavilca no solo utilizaron tierra para levantar la *tola* sino también, arena, gravilla (proveniendo de uno de los esteros cercanos) y tefra o ceniza de origen volcánica (ver P. Usselman en ese volumen)¹.

2. 1. Las estructuras identificadas

Según nuestras primeras consideraciones, varias fases ocupacionales se pueden observar. La última de esas parece estar caracterizada por una plataforma de 30 cm de alto (o Estructura 1), de tamaño restringido en comparación a la Estructura 2 sobre la cual está sobrepuesta (Área I) (fig. 1).

Identificada por sus límites laterales, los cuales se observaron desde los niveles superiores [primer nivel de ceniza blanca, hasta los últimos (nivel 17) del área I], la estructura 2, de forma rectangular y midiendo aproximadamente 4 m de ancho por 8 m de largo, constituye uno de los hallazgos más llamativos de la J6. Tiene una orientación un poco diferente de la *tola* misma, con un desviado de eje de 18 grados. Por el hecho de estar constituida de varios niveles de ocupación, se puede suponer que se construyó un primer piso de ocupación y con el tiempo se fue elevando poco a poco la altura de la *tola* con el añadido de los rellenos, pero siempre con la voluntad de conservar sus límites rectos (fig. 2).

¹ El término tefra se emplea aquí para referirse a la capa de ceniza blanca de origen volcánica que se encuentra de manera muy recurrente en la J6. Sin embargo, el término «tefra» suele definir el depósito original de ceniza volcánica *in situ*, cuando las capas registradas en nuestra *tola* fueron depositadas intencionalmente.

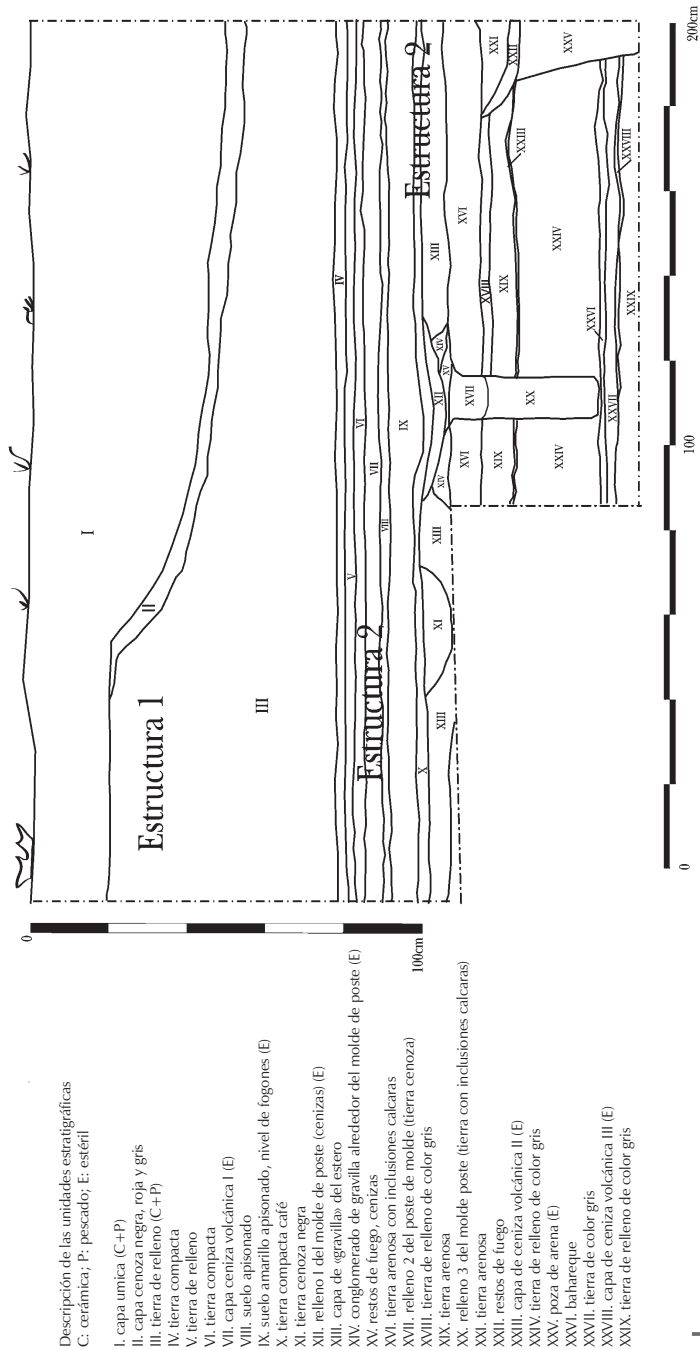


Figura 1 – Corte norte del Pozo B de la *tola* J6, Japoto

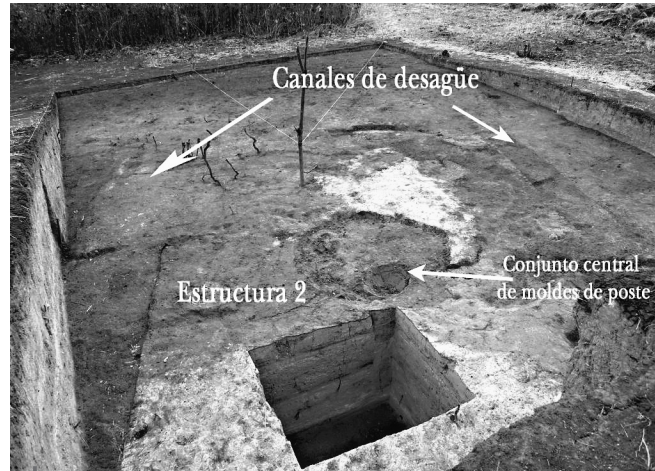


Figura 2 – Vista de la Estructura 2, tola J6, Japoto

2. 2. Los soportes de las estructuras

De cada lado de la estructura 2 se descubrió un molde poste, conteniendo todavía restos de palos de caña guadua (*Bambusa guadua*) quemados. Asociándolos a otro conjunto de moldes de poste localizado en el medio de la estructura 2, podemos suponer que esos palos soportaban un techo de doble agua protegiendo esa estructura.

La huella de ese conjunto se había notado en 2004 por una depresión de forma circular midiendo aproximadamente 1,5 m de diámetro. Dos de esos moldes de poste estaban rellenos con la misma ceniza blanca que se encuentra en toda la tola. En el más grande, que mide 70 cm de diámetro, la profundidad del relleno de ceniza alcanzaba una profundidad de 65 cm, pero no correspondía al fondo del molde, sino que caracteriza una fase de varias fases de relleno del mismo molde. Se pudo identificar dentro del relleno de la ceniza, otro tipo de relleno. Pensamos que el pozo fue relleno con ceniza alrededor de un palo, el cual se retiró en tiempos posteriores, dejando la huella negativa del palo de unos 12 cm de diámetro.

Se puede imaginar que allí estuvo localizado el poste «central», o mejor dicho los postes centrales. Esos fueron probablemente acomodados varias veces para remodelar la estructura, satisfaciendo así las necesidades cambiantes de la vivienda.

Otros numerosos moldes de poste se distinguieron en la superficie de la excavación del área I. Sin embargo no se ha podido establecer todavía un patrón específico.

2. 3. El uso de la ceniza de origen volcánico

Como hemos visto, la ceniza blanca de origen volcánico desempeña un papel muy importante en el proceso constructivo de las estructuras Manteño-Huancavilca (el cual se puede también notar en la Península de Santa Elena, c.p. Karen Stothert).

En efecto, parece haber tenido varias funciones, pero siempre aprovechando sus características químicas. Como se observa también en Mesoamérica, la ceniza volcánica se utiliza mezclada con

agua para elaborar un tipo de cemento. Así se endurecía el suelo, nivelaba sus imperfecciones y rellenaba pozos de molde.

La presencia de una nueva capa de ceniza blanca en el extremo este de la *tola*, ya por debajo de su base, nos hace suponer que otra estructura estaría localizada en el lado este de la *tola*.

La gran cantidad de capas de esa ceniza en la *tola* 6 y particularmente en el Pozo D, donde se identificaron 12 de ellas, hace suponer que la remodelación y el mantenimiento de esa *tola* se hacía frecuentemente. En ese mismo sondeo, el conjunto compuesto de varias capas de ceniza identificadas y de un canal de evacuación (como en la estructura 2), cuyos límites tienen la misma orientación que las de las estructuras 1 y 2, nos hace suponer la presencia de otra estructura.

2. 4. Los canales de desagüe como marco diagnóstico de estructura

Cuando analizamos la estructura 2, vemos que sus componentes constructivos constituyen elementos recurrentes en la época actual. De hecho, pudimos observar en nuestros recorridos por la zona de Sosote (provincia de Manabí, cantón de Portoviejo), varias casas hechas de los mismos materiales que se supone utilizaron los Manteño-Huancavilca, entre ellos la caña guadua, que fue utilizada como lo hemos visto anteriormente como poste para sostener el techo. También hemos identificado canales de desagüe en los bordes de la estructura 2, lo que se puede ver de manera clara en algunas casas (o espacios de vida) manabitas.

El área II, excavada rápidamente en 2005 presentó una estratigrafía difícil de descifrar, primero por el hecho que ese área se había abierto aprovechando un pozo de huaqueo limitando de esa manera las informaciones y segundo por el tamaño reducido del sondeo mismo. Sin embargo, pudimos identificar lo que supuestamente sería un canal extendiéndose a lo largo de una estructura, parecido a los del área I y III. Además de ese marco, una capa de color amarilla, muy parecida a la del área I, y aproximadamente al mismo nivel (1m bajo la superficie) suele corresponder al borde de una estructura. Sin más datos no podemos asegurar la presencia de otra gran estructura del tipo de la del área I. Sin embargo, es probable que tengamos en ese lugar otro rasgo importante. Otro elemento que nos podría llevar en ese sentido es el hallazgo de lo que podría representar el borde de la estructura dicha: un entierro secundario doble.

El área III, abierta en el margen norte de la *tola* (Pozos D y D'), constituía para nosotros una manera de entender la estratigrafía ubicada por debajo de la *tola*, pero nuestra sorpresa fue grande cuando encontramos un complejo de fogones a unos 70 cm de profundidad. Aun si el área abierta tuvo que quedarse relativamente restringida, nos permitió entender que la *tola* fue construida sobre una ocupación anterior, representando así una continuidad del establecimiento de los Manteño-Huancavilca en el sitio de Japoto.

Aparentemente, otras estructuras como las previstas suelen aparecer en los niveles inferiores. Varias de esas aparecen muy claramente. Supuestamente se reproduce aquí el mismo esquema que en el área I, es decir que una estructura estaba remodelada frecuentemente, pero conservaba más o menos los mismos límites. Nos permitiría pensar que los hombres que han vivido aquí son los mismos que los que han construido la *tola*, solamente que decidieron en un cierto momento y por razones indefinidas (cambios climáticos, nueva voluntad de los gobernantes, etc.) cambiar el patrón de establecimiento.

3. LA ACTIVIDAD DOMÉSTICA EN LA TOLA J6

Podemos deducir información sobre la actividad doméstica a partir de algunos rasgos particulares, por ejemplo, áreas de cocina y de desperdicios.

3. 1. Áreas de fogones

Dos formas distintas de fogones fueron halladas. La primera se caracteriza por huellas de fuego circulares correspondiendo a huellas de fogones cavados directamente en la tierra, lo que representa un tipo de horno clásico de la costa manabita. Se encuentran de manera dispersa en toda la tola. Sin embargo, una concentración en 2 hileras se identificó en la capa de tierra amarilla compacta de la estructura 2. La segunda forma fue determinada gracias al hallazgo realizado en el área III.

Aquí pudimos descubrir a 70-80 cm por debajo de la superficie, desde el pie de la tola, una zona de fogones, con los hornos (u ollas) todavía *in situ*. Esas ollas, inicialmente de forma globular, estaban todas rotas, como si hubieran sido decapitadas pero a varios niveles de la olla misma. Desgraciadamente, no sabemos si la zona excavada, que ya había sido ampliada por ese hallazgo, corresponde a la totalidad de los hornos existentes, supuestamente no. A partir de nuestra interpretación de las capas de ceniza blanca, podemos suponer que ese área de hornos estaba en asociación con una estructura, que ya hemos mencionado. No se encontraron materiales especiales ni en los hornos, ni alrededor, solo una concha o un caracol entero de tipo inhabitual (*i.e.* ostras). Los hornos estaban todos llenos de ceniza de fuego. Uno de esos complejos de hornos nos llamó particularmente la atención por tener dos ollas: una dentro de la otra. Además de esa particularidad, la más grande tenía unos 50 cm de altura por un diámetro de aproximadamente 40 cm (fig. 3).

Aun así, varias interpretaciones han sido sugeridas para el uso de ese complejo de hornos (cremación, elaboración de sal, etc.), la gran similitud entre la concentración de hornos en tan poco espacio (7 hornos en 4 m²) y los comedores actuales de la zona (*i.e.* en Sosote), suele evocar una función culinaria. Esa interpretación fue apoyada por Libertad Regalado, especialista ecuatoriana de la tradición culinaria, que está desarrollando actualmente un estudio sobre la cocina prehispánica manabita.



Figura 3 – Conjunto de hornos, tola J6, Japoto

3. 2. Áreas de basurales

Como lo hemos mencionado anteriormente, zonas de desperdicios se han encontrado en la tola J6. El área I, la más grande, presenta varios rasgos de desperdicios, pero algunos de ellos se destacan. El más notable consiste en un depósito por la mayoría de cerámica, que se encontró en superficie de la tola y que nos parece corresponder a un nivel de basura, en el borde este de la estructura 1. Dos zonas de desperdicios localizadas en las dos esquinas norte de la estructura 2 y compuestas de una mezcla de ceniza gris y tierra de relleno, demuestran también concentraciones densas de huesos de pescado, de cerámica, objetos de huesos y de metal, etc. El área II presenta también niveles de desperdicios, provenientes de la preparación de los alimentos, como un tórax de perro (*Canis familiaris*) y capas de escamas de pescado. El área III (Pozos D y D') presentó, a 1,60 m de profundidad, un basurero de forma circular de 1,20 m de diámetro, dentro del cual se encontraron tientos grandes de cerámica, moluscos enteros (*i.e.* una *Pinctada mazatlanica* perforada y un *Murex elenensis*), una mano de moler de cerámica de

tipo Chirije y muchos huesos de pescado, algunos articulados y en trozos, como si se hubieran hecho ruedas. Ese basurero demuestra de nuevo un nivel de ocupación importante a 1,60 m por debajo de la *tola*, es decir anterior su construcción (fig. 4).



Figura 4 – Basurero, Pozo D, *tola* J6, Japoto

4. LAS INHUMACIONES Y RESTOS HUMANOS

La *tola* J6 representa una fuente interesante para los antropólogos físicos por la cantidad de inhumaciones encontradas (fig. 5). Hasta la fecha 7 individuos aparecieron en la *tola* J6, o mejor dicho, 6 en la *tola* misma y uno en el Pozo D', el cual está localizado en la periferia directa de la *tola*, al norte. También se encontraron partes de cuerpo articulados en los niveles superiores (una parte de un pie articulado).

El primer entierro, se encontró a 70 cm debajo de la cima de la *tola*. El difunto reposaba en una fosa, cavada en la capa de ceniza de origen volcánica (US VII, fig. 1). Era de tipo primario, en decúbito dorsal. El hecho de que la fosa donde fue depositado el cuerpo fuera demasiado pequeña para el cuerpo se expresa por una compresión de la cabeza hacia el tórax y los miembros inferiores en extensión hacia arriba. El brazo izquierdo estaba en doblado, con la mano puesta en la clavícula izquierda.

El difunto no presentaba a su alrededor algún tipo de ofrenda. Solo se encontraron algunos tientos en varias partes del tórax y de la cintura pélvica, muy parecida a una inhumación que apareció en la Salinera, zona aledaña al área de excavación, prospectada por el autor en 2005 (López & Touchard, 2005). Pensamos que el depósito de esa mujer², se realizó durante la última fase de ocupación de la *tola*, en la periferia de la estructura 1.

Un segundo conjunto funerario fue hallado en el Pozo A (Inhumación II), en asociación con un fragmento de figurina representando un pie (o bota). Esa inhumación secundaria bajo forma de paquete funerario, constituido por dos individuos (un adulto y un infante) se encontraba en parte en una poza de arena de playa y en asociación con una gran cantidad de carbones.

Otras 3 inhumaciones fueron halladas en la área I (Inhumaciones III, IV y V), todas en la periferia de la estructura 2, dos del lado este (una urna funeraria y un paquete funerario) y otra del lado oeste. La urna³ presentaba un patrón particular en el sentido que los huesos largos y supuestamente los pies (por haber encontrados metatarsos por debajo de la urna), se encontraban puestos encima de la urna, en un eje norte-sur con el desviado mencionado anteriormente. Por razón de tiempo, se sacó la urna entera sin excavar el interior, lo que realizará la Dra. Delabarde en laboratorio.

² La identificación fue realizada por T. Delabarde (antropóloga física del Proyecto Manabí Central).

³ La urna funeraria, de forma globular tiene un tamaño relativamente pequeño por tener una altura de 30 cm por un diámetro aproximadamente idéntico. Ese tipo de cerámica es clásico de ollas globulares, utilizadas a fines de inhumaciones secundarias, como lo puede observar en Agua Blanca, o Salango.

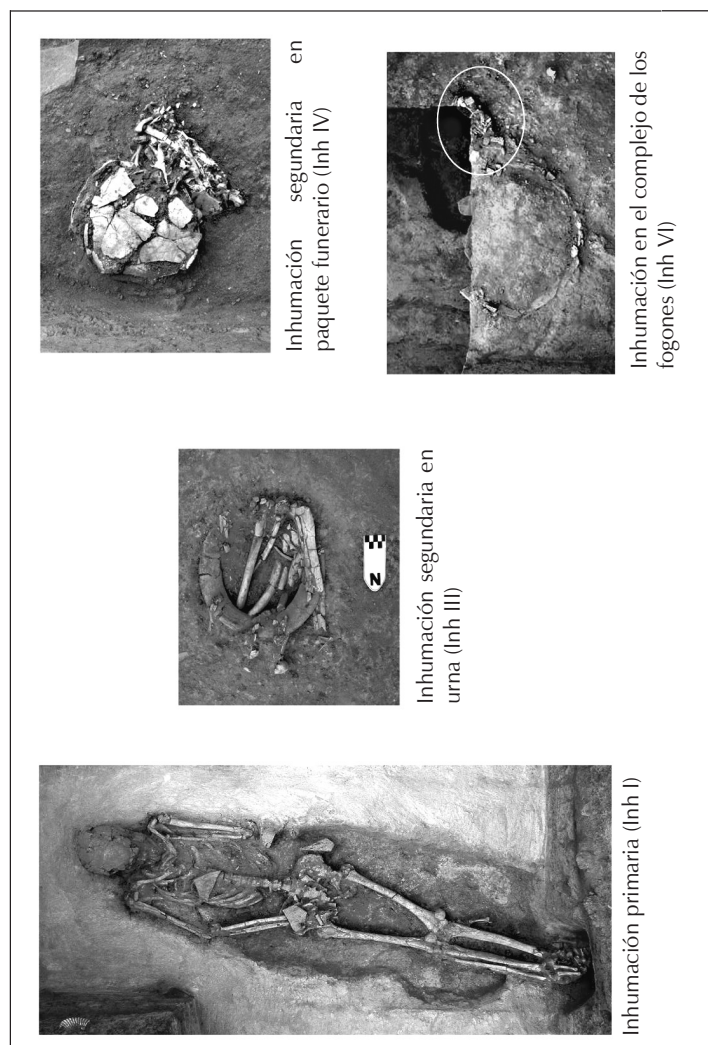


Figura 5 – Tipología de las inhumaciones halladas en la tala J6, Japoto

La Inhumación IV corresponde a una concentración de huesos (o paquete funerario⁴) de un infante. La mala conservación y los aparentes movimientos de suelos dejaron esa inhumación aplastada.

La Inhumación V, aparentemente de tipo primario, permaneció *in situ* (corte) por razón de tiempo. Sin embargo, se pudo distinguir que la fosa realizada para depositar el cuerpo se hallaba en contacto directo con un nivel de ceniza blanca (US XXIII, fig. 1), de manera idéntica a la Inhumación I.

La inhumación VI de un infante se descubrió en el área III (Pozo D'), dentro del conjunto de fogones ubicado a 70 cm de profundidad. A pesar de nuestra vigilancia, la excavación se volvió muy difícil por la sequedad de la tierra y el estado de conservación de los huesos. No nos permitió definir realmente si el cuerpo ahí enterado se encontraba entero o no. El hecho de que los restos encontrados pertenecían a un recién nacido podría dar razón de su ubicación en el área de fogones⁵.

El patrón funerario que se dibuja en la tola J6 parece caracterizar la voluntad de los Manteño-Huancavilca de inhumar a sus difuntos cerca de ellos. Sin embargo, no se encuentran dentro de la vivienda sino en la periferia⁶. Ese patrón se demuestra por las Inhumaciones I, III, IV y V. La inhumación II tiene que estar más analizada para ver si corresponde al mismo patrón. Además, notamos que el eje de depósito corresponde precisamente a los de las estructuras 1 y 2 (y al rasgo del pozo D, que nos parece otra estructura).

Un punto llamativo en lo que se refiere a los enterramientos de la tola J6 y del sitio en general, es la gran variedad de tipo de inhumación. En una extensión de solo unos metros cuadrados, encontramos a la vez, enterramientos primarios y secundarios (urna funeraria y paquete).

5. EL MATERIAL CULTURAL DE LA TOLA J6

La repartición de los hallazgos culturales corresponde claramente a la organización espacial de la tola, es decir que en su superficie, salvo la parte donde se ubicaba la estructura 1, se encontró mucho material cerámico, y eso por haber sido la zona de desperdicios de esa misma (pendiente de la plataforma). Otras concentraciones se pudieron observar, especialmente en los márgenes norte de la estructura 2, en poza de ceniza de color gris, en la esquina NE y de tierra con ceniza blanca en la esquina NW. Esas dos concentraciones representan los dos focos de hallazgos especiales de la última temporada de excavación.

5. 1. La cerámica

Aunque el análisis de la cerámica está todavía en proceso (realizado en parte por K. Stothert y T. López), no se han identificado cambios tan visibles que sugieran cambios culturales fuertes.

Sin embargo algunos elementos diagnósticos aparecen en la tola J6, como una gran concentración de compotera con pedestal, platos acampanados y fragmentos de comal (plato de base plana con huellas digitales, típicos de la arqueología Manteño-Huancavilca manabita).

⁴ El paquete funerario parece presentarse como una concentración de huesos organizada. A pesar del mal estado de conservación, pudimos observar que los huesos largos estaban juntos, y el cráneo encima.

⁵ Es posible que ese individuo recién nacido no haya sido todavía considerado como hombre o humano a dentro de la sociedad.

⁶ Un dilema aparece aquí. No sabemos si la costumbre era de tener los muertos cerca, pero no suficiente cerca para estar en el espacio de los «vivos» (la vivienda), o si al contrario, la costumbre no permitía de poner las inhumaciones en la vivienda misma y las acercaron lo más posible.

La decoración bruñida aparece como la más recurrente, ya sea sobre pasta gris, roja o café. Los motivos son los tradicionales Manteño-Huancavilca (reticulados, líneas rectas, ollas etc., salvo un tiesto cuya representación antropomorfa sugiere que el individuo se caracteriza como personaje de alto rango [curaca, señor, chaman etc...]) por el traje que viste y el bastón que lleva en la mano⁷. De manera general, una gran diversidad decorativa aparece en la cerámica de la *tola* J6, como incisiones y representaciones antropomorfas y zoomorfas (modeladas o hechas al molde y pegadas en el cuello de las vasijas), decoración peinada, botones, pastillaje y mucho más...

También se encontraron objetos de cerámica tales como figurinas hechas al molde, manos de moler, sellos, torteros.

5. 2. El metal

La *tola* J6 representa el foco donde se han hallado más objetos de metal, un total de 23. Se pueden clasificar según dos tipos. El primer tipo está representado por objetos utilitarios, como agujas de tipo doblado (según Baessler, 1906: 62), anzuelos y herramientas cuyas funciones no pudieron ser determinadas. El segundo tipo representa los adornos, tales como cascabeles, un besote (adorno de mentón), una nariguera, un arete-clavo de forma tubular y un separador de collar de 10 cm de largo. Todos están realizados en cobre, la nariguera y el adorno tubular teniendo una lámina de oro cubriendo el cobre.

5. 3. El uso del hueso

Diez objetos de hueso trabajados fueron igualmente hallados en la *tola* J6, todos en el área I, donde se identificó la estructura principal. Dentro de esos, del mismo modo que los objetos de metal, encontramos 2 categorías, una de herramientas donde se encontraron entre otros agujas, espátula, alisador y otra de adornos, con colgantes elaborados a partir de dientes de tiburón con dos perforaciones.

5. 4. Los objetos líticos

Ningún tipo de análisis se realizó hasta la fecha sobre el material lítico hallado en la *tola* J6. Sin embargo, pudimos observar objetos especiales como manos de moler y 1 fragmento de metate, pesos de red y lascas de obsidiana. Un examen preliminar demuestra la presencia de núcleos de chert, y herramientas de otra variedad.

5. 5. Los moluscos como fuente de adornos

Los objetos de concha se encontraron en menor proporción, pero sí las materias primarias para elaborar adornos, tal como el *dentalium* (de la clase de los escafopodos) usado para realizar cuentas. Se hallaron pendientes realizados a partir de madreperla (*Pterna sterna*), de varias formas, y la mayoría ya perforados. La presencia de conchas enteras apareció en los niveles más bajos de la *tola*, y por debajo de la *tola* misma. Así, valvas enteras de *Pteria sterna* empezaron a aparecer en los últimos niveles que estuvimos excavando en el área I (Pozo B), puesto sobre la capa de ceniza blanca colateral y una valva de *Pinctada mazatlanica* perforada salió en el

⁷ Esa representación con técnica bruñida es la única registrada hasta ahora, lo que apoya nuestra convicción de la importancia del sitio de Japoto.

basurero del Pozo D (nivel 16). Tres fragmentos de anillos realizados a partir de un tipo de caracol, todavía no identificado pero del mismo tipo que uno salido en la J7, se ha hallado en asociación con la inhumación VI, del Pozo D'.

5. 6. Los restos fáunicos

Varios restos fáunicos fueron encontrados en las 3 áreas. Sin embargo los más notables son un tórax de un perro (*Canis familiaris*) (1), un caparazón de armadillo (*Dasypodidae sp.*) (2), una cabeza de un mamífero no identificado⁸ (3), y dos esqueletos de *Euthynnus lineatus*⁹ (4) (fig. 6). Lo interesante es que, visto que se encuentran solamente partes de los animales (por el perro, el armadillo y el otro mamífero), podemos pensar que se ejecutaba una fase de preparación del animal antes de ser consumido. Así, probablemente se cortaban y tiraban las partes menos carnosas, las cuales hemos encontrado en varias zonas de la *tola*. Algunos restos fáunicos fueron identificados como provenientes de saino (*Tayassu Tajacu*), de rodeadores, aves etc...¹⁰ Un análisis más detallado nos permitiría determinar una cantidad más grande de las especies fáunicas presentes en Japoto.



Figura 6 – Restos fáunicos de la *tola* J6, Japoto

⁸ Según algunas fuentes podría ser algún primate.

⁹ La identificación se realizó por P. Béarez (arqueozoólogo, Museum National d'Histoire Naturelle, Paris).

CONCLUSIONES

Tratando de analizar el conjunto de datos que se presentó en la tola J6, pensamos que lo más notable es darse cuenta de que la construcción de la tola no era un fin en sí. Por cierto, aparece evidente que la elevación de las tolas no corresponde al establecimiento del sitio, sino a un marco de su último gran cambio estructural, el cual tuvo bastante tiempo para evolucionar él mismo.

A pesar de eso, no aparece todavía una ruptura en el material arqueológico y tendremos que profundizar nuestro estudio de la cerámica y de los restos culturales para tratar de ver si se pueden identificar diferentes fases culturales y si corresponden a unos cambios de construcción.

Pensamos que la ocupación del sitio de Japoto fue larga. Primero durante la época Manteño-Huancavilca ya que tenemos hasta ahora en la tola J6, casi 3 m de ocupación (2 m por debajo de la tola) y estamos seguros de que todavía hay mucho por excavar. Además, hallazgos como una mano de moler de tipo Chirije (Estrada, 1962: 189, fig. 102) encontrada en el basurero del pozo D, a 1,60 m de profundidad nos permite pensar que la ocupación que se encuentra por debajo de la tola corresponde a una ocupación Manteña-Huancavilca temprana. Los análisis de los carbones encontrados en las 3 áreas nos ayudarán en corroborar esa hipótesis.

Igualmente, basándonos en algunos testigos cerámicos que salieron aquí y allá en la tola J6, pensamos que una ocupación Bahía podría encontrarse por debajo de la ocupación Manteño-Huancavilca.

Referencias citadas

- BANCO DEL PACÍFICO, 1985 – *El Señorío de Jocay*. Cámara de comercio, Manta.
- BAESSLER, A., 1906 – *Altperuanische metallgeräte*, 142 p.; Berlin: Verlag von Georg Reimer.
- CURRIE, E., 1998 – Proyecto López Viejo: Informe de la quinta fase de excavaciones en el sitio OM JP LP 15; Guayaquil: INPC.
- ESTRADA, E., 1962 – *Arqueología de Manabí Central*, 205 p. Publicación del Museo Víctor Emilio Estrada n° 7.
- JIJÓN y CAAMAÑO, J., 1997 – *Antropología Prehispánica del Ecuador*, 387 p.; Quito: Museo Jacinto Jijón y Caamaño.
- LATHRAP, D. W., MARCOS, J. G. & ZEIDLER, J. A., 1977 – Real Alto: Ancient Ceremonial center. *Archaeology*, **30** (1): 3-13.
- LOPEZ, T. F. & TOUCHARD, A. L., 2005 – Rapport des prospections effectuées dans la zone de la saline du site de Japoto, Province de Manabí, Équateur.
- MCEWAN, C., 2003 – And the sun sits in his seat: creating social order in Andean culture. Ph.D. Dissertation, University of Illinois, Urbana-Champaign.
- NURNBERG, D., ESTRADA YCAZA, J. & HOLM, O., 1982 – Arquitectura vernácula en el Ecuador. *Archivo Histórico del Guayas*, vol. **14**: 24-35; Guayaquil: Banco Central del Ecuador.
- PIANA BRUNO, L. & MAROTZKE LETZEL, H., 1997 – Las estructuras de Agua Blanca, un complejo Mantense, Unidad Cultural en el Litoral Meridional Ecuatoriano. In: Informe preliminar sobre las excavaciones realizadas en Agua Blanca: 188-260; Guayaquil: Instituto Nacional de Patrimonio Cultural.

Anne Touchard

- SAVILLE, M., 1907 – *The Antiquities of Manabí*, vol. I. , 193 p.; New York: Heye Museum.
- SAVILLE, M., 1910 – *The Antiquities of Manabí*, vol. II, 284 p.; Heye Museum, New York.
- UHLE, M., 1931 – Las antiguas Civilizaciones de Manta. *Boletín de la Academia Nacional de Historia*, **12 (33-35)**: 5-72.